

- Exxenplo* XLI. De lo que contesció á un rey de Cordova, quel decian Alhaquin.
- XLII. De lo que contesció á una falsa beguina.
- XLIII. De lo que contesció al bien et al mal y al cuerdo con el loco.
- XLIV. De lo que contesció á don Pero Nuñes el leal et á don Roy Gonzales Cavallas et á don Gutier Royz de Blaguillo con el conde don Rodrigo, el franco.
- XLV. De lo que contesció á un ome que se fizo amigo et vasallo del diablo.
- XLVI. De lo que contesció á un philosopho que por occasion entró en una calle, do moravan malas mugeres.
- XLVII. De lo que contesció á un moro con una su hermana que dava á entender quera muy medrosa.
- XLVIII. De lo que contesció á uno que provava sus amigos.
- XLIX. De lo que contesció á uno que echaron en la ysla del Mayo, quandol tomaron el señorío que tenie.
- L. De lo que contesció á Saladin con una buena duenna, muger de un su vasallo.

Desde el fólio 183 recto al 185 vuelto, y terminado el último de los *exxenplos*, se halla el siguiente apólogo que seria el LI del *Libro de Patronio*, á proseguir la numeracion.—Aunque lo imprimió ya el académico Sr. Gayangos, formando desde que dispusimos esta *Ilustracion* parte de la misma, no hemos juzgado conveniente el suprimirlo.

Dice así:

Otra ves fablava el conde Lucanor con Patronio, su consejero, et dixole assi:—Patronio, muchos omes me dizen que una de las cosas por que el ome se puede ganar con Dios, es por seer omildoso. Otros me dizen que los omildosos son menos preciados de las otras gentes et que son tenidos por omes de poco esfuerço et de pequenno coraçon, et que el grant sennor quel cumple et le aprovecha seer soberbio. Et por que yo se que ningunt ome non entiende mejor que vos lo que deve fazer el grant señor, ruégovos que me consejedes qual destas dos cosas me es meior et que yo devo mas fazer.—Señor conde Lucanor, dixo Patronio, para que vos entendades qué es en esto lo meior é vos más cumple de fazer, mucho me plazería que sopiesedes lo que contesció á un Rey xristiano que era muy poderoso é muy soberbio. El conde le rogó quel dixiesse cómo fuera aquello.—Señor conde, dixo Patronio, en una tierra, de que me

non acuerdo el nombre, avia un Rey muy mançebo et muy rico et muy poderoso et era muy sobervio á grand maravilla, et á tanto llegó la su soberbia que una vez oyendo aquel cántico de Sancta María, que dize: *Magnificat animam meam, dominum* (sic), oyó en él un viesso que dize: *Deposuit potentes de sede et exaltavit humiles*, que quiere dezir: *Nuestro Señor Dios tiró et abaxó los poderosos soberbios del su poderio et ensalzó los homildosos*. Quando esto oyó, pesól' mucho et mandó por todo su regno que rayessen este viesso de los libros et que pussiesen en aquel lugar: *Et exaltavit potentes in sede et humiles posuit..... 1*: que quiere dezir: *Dios ensalzó las siellas de los soberbios poderosos et derribó los omildosos*. E esto pesó mucho á Dios et fué muy contrario de lo que dixo Sancta María en este cántico mismo. Ca desque vió que era madre del fijo de Dios, quella concibió et parió, seyendo et fincando siempre virgen et sin ningunt corrompimiento; et veyendo que era señora de los cielos, dixo de sí misma, alabando la humildad sobre todas las virtudes: *Illa respexit humilitatem ancillae suae: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes* Que quiere dezir: *Por que cató el mi Señor Dios la omildat é que so su sierva, por esta razon me llamarán todas las gentes bienaventurada*. Cá por las bondades et senalada mente por la su grand omildat, meresció seer madre de Dios et reyna de los cielos et de la tierra et seer Señora, puesta sobre todo los choros de los ángeles. Mas al rey soberbio contesció muy contrario desto: ca un dia ovo talante de yr del baño et fué allá muy argullosamente con su compañia. Et porque entró en el baño, óvose á desnudar et dexó todos sus paños fuera del baño. Et estando él bañándose, envió nuestro Señor Dios un ángel al baño, el qual por virtud et por la voluntad de Dios tomó la semeiança del Rey et salió del vaño et vistióse los paños, et fuéronse todos con él para el alcázar et dexó á la puerta del vaño unos pañicuelos muy viles et muy rotos como de estos pobrezuelos que piden á las puertas. El rey que fincava en el baño, non sabiendo desto ninguna cosa, quando entendió que era tiempo para salir del vaño, llamó á aquellos camareros et á aquellos que estaban con él et por mucho quel los llamó, non respondió ninguno dellos, que eran ydos todos, cuydando que yvan con el rey. Desque vió que non le respondió ninguno, tomól' tan grand saña que fue muy grant maravilla et començó á iurar que los faria matar á todos de muy crueles muertes. Et teniéndose por muy escarnido, salió del vaño desnudo, cuydando que fallaría algunos de sus omes quel diessen de vestir. Et desque llegó dó el cuydó fallar algunos de los suyos et non falló ninguno, començó á catar del un cabo et del otro del baño et non falló á ome del mundo, á quien dezir una palabra. Et andando ansy muy coytdo et non

1 Está borroso: sólo se lee el final de una palabra en *atos*, y acaso diria: *humiliatos ó inclinatos*, segun el concepto que encierra la traduccion.

sabiendo que se fazer, vió aquellos panizuelos viles et rotos que estavan á un rencon et pensó de los vestir et que yria encobiertamente á su casa et que se vengaria muy cruelmente de todos los que grand escarnio le avian fecho. Et vistiósse los paños et fuesse muy encobiertamente al alcázar et quando y llegó, vió estar á la puerta uno de los sus porteros que conosçia muy bien que era su portero et uno de los que fueran con él al baño; et llamól muy passo et dixol' que l'abriessse la puerta et le metiesse en su casa muy encobiertamente, porque non entendiesse ninguno que tan envergonçadamente vinia. El portero tenia muy buena espada al cuello et muy buena maça en la mano, el preguntól' qué ome era que tales palabras dizia. Et el Rey le dixo:—«Ah traydor, non te cumple el escarnio que me fezistes tú et los otros en me dexar solo en el vaño et venir tan envergonçado commo vengo? Non eres tú fulano et non me conosces, cómo so yo el rey, vro. Señor que dexastes en el vaño? Ábreme la puerta ante que venga alguno que me pueda conosçer et sinon seguro sey que yo te faré morir mala muerte et muy cruel.—Et el portero le dixo:—Ome loco, mesquino ¿qué estás diciendo? Ve á buena ventura et non digas más estas locuras, si non yo te castigaré bien como á loco: ca el Rey pieça há que vino del vaño et viniemos todos con él, et ha comido et es echado á dormir. Et guárdate que non fagas aqui roydo que lo despiertes. Quando el rey esto oyó, cuydando que ge lo dizia, faziendol' escarnio, començó á rabiar de saña et de malenconia et arremetiósse á él, cuydandol' tomar por los cabellos. Et deque el portero esto vió, non le quiso ferir con la maça, mas diol' muy grand golpe con el mango en guisa quel'fizo salir sangre por mucho lugares. De que el Rey se sintió ferido et vió quel portero tenie buena espada et buena maça et quel' non tenie ninguna cosa con quel' pudiesse facer mal, nin aun para se defender, cuydando que el portero era enloquesçido et que si mas le dixiesse quel' mataria por aventura, pensó de yr á casa del su mayordomo et de encobrirse y fasta que fuesse guarido et despues que tomaria vengança de todos aquellos traydores que tan grand escarnio le avian traydo. Et desque llegó á casa del su mayordomo, si mal le contesçiera en su casa con el portero, muy peor le acaesçió en casa del su mayordomo. Et dende fuesse lo más encobiertamente que pudo para casa de la reyna, su muger, teniendo çiertamente que todo este mal quel' venia porque aquellas gentes non le conosçian, et tenia sin dubda que quando todo el mundo le desconosçiesse que non lo desconoceria la reyna, su muger. Et desque llegó ante ella et le dixo quanto mal le avian fecho et cómo él era el Rey, la Reyna reçellando que sy el rey, quella cuydava que estava en casa, sopiesse quella oye tal cosa quel' pesaria ende, mandól dar muchas palancadas, dizien-dol' quel' echassen de casa aquel loco quel' dizia aquellas locuras. El Rey desaventurado desque se vió tan mal andante, non sopo qué fazer et fuesse echar en un ospital muy mal ferido et quebrantado; et estudo alli

muchos dias. Et quando le aquexaba la fambrè, yva demandando por las puertas et diziendol' las gentes et faziendol' escarnio que cómo andava tan lazdrado, seyendo rey daquela tierra. Et tantos omes le dixieron esto et tantas vezes et tantos logares que ya el mismo cuydava que era loco et que con locura pensava que era rey de aquella tierra. Et desta guisa andudo muy grant tiempo, teniendol' todos los quel' conocian que era loco de una locura que contesçió á muchos que cuydan por sí mismos que son otra cosa ó que son en otro estado. Et estando aquel Rey en tan grand mal estado, la bondad et la piadat de Dios que siempre quiere pró de los peccadores, et los acarrea á la manera cómo se pueden salvar, si por grand su culpa non fuere, obraron en talguisa quel' cativo del Rey que por su sobervia era caydo en tan grand perdimiento et á tan grant abaxamiento, començó á cuydar queste mal quel' viniera que fuera por su peccado et por la grant sobervia que en él avia, et señalada mente tovo que era por el viesso que mandára del cántico de Sancta María que desuso es dho. que mudara con grant sobervia et por tan grant locura. Et desque esto fue entendiendo, començó á aver atan grand dolor et tan grant repentimiento en su corazon que ome del mundo non lo podria dezir por la voca. Et era en tal guisa que mayor dolor et mayor pesar avia de los yerros que fiziera contra Nuestro Señor que del regno que avia perdido et vió quanto malandante el su cuerpo estava. Et por ende nunca ál faziá si non llorar et matarse et pedir merced á Ntro. Señor Dios quel' perdonasse sus peccados et quel' oviesse merced al alma. Et tan grant dolor avie de sus peccados que solamente nunca se acordó nin puso en su talante de pedir merced á Ntro. Señor Dios quel' tornasse en su regno nin en su onra; ca todo esto presçiaiva él nada et cobdiciava otra cosa sinon aver perdon de sus peccados et poder salvar el alma. Et bien creed, señor Conde, que quantos fazen romeryas et ayunos et limosnas et oraciones ó otros bienes qualesquier, por que Dios les dé ó los guarde ó los acrecienta en la salud de los cuerpos ó la onra ó en los bienes temporales, yo non digo que fazen mal; mas digo que si todas estas cosas fizies-sen por aver perdon de todos sus peccados et por aver la graçia de Dios, la qual se gana por buenas obras, et buenas entençiones, sin ypocresia et sin infinta, que serie muy mejor et sin dubda avrian perdon de sus peccados et avrian la graçia de Dios. Ca la cosa que Dios mas quiere del peccador es el corazon quebrantado et omillado et la entençion buena et derecha. Et por ende luego que por la merçed de Dios el Rey se arrepen-tió de su peccado et Dios vió el su grant repentimiento et la su buena entencion, perdonol' luego. Et por que la voluntad de Dios es tamanna que non se puede medir, non tan solamente perdonó todos sus peccados al Rey tan peccador, mas antes le tornó su regno et su onra más compli-damente que nunca la oviera et fizolo por esta manera. El ángel que estava en logar de aquel Rey et tenie la su figura, llamó un su portero et dixol': «Dízenme que anda aquí un ome loco que dize que fue rey da-

questa tierra et dize otras muchas buenas locuras: que te vala Dios qué ome es ó qué cosas dize?» Et acaesció assi por aventura que el portero era aquel que firiera al rey el dia que se demudó, quando sallió del vaño; et pues el ángel quel cuydava el rey, gelo preguntava todo lo quel contesciera con aquel loco et contol' commo andavan las gentes, riendo et trebejando con él, oyendo las locuras que dizie. Et desque esto dixo el portero al Rey, mandól quel fuesse llamar et que gelo troxiesse. Et desque el Rey andava por loco, vino ante el ángel que estava en logar de Rey, apartósse con él et dixol':—Amigo, á mi dizen que vos que dezides que sodes Rey desta tierra et que lo perdiestes, non sé por qué ocasion. Ruegovos por la fé que deveades á Dios que me digades todo como cuydades que es et que non me encubrades ninguna cosa; et yo vos prometo á buena ffé que nunca desto vos venga daño. Quando el cuytado del Rey que andava por loco et tan malandante oyó dezir aquellas cosas á aquel que el cuydava que era Rey, non sopo qué responder ca de una parte ovo miedo que gelo preguntava por lo sosacar et si dixiesse que era Rey quel' mataria et le faria mas malandante de quanto era. Et por ende començó de llorar muy fieramente et dixole, como ome que estava muy coy-tado: «Señor, yo non sé lo qué vos responder á esto que me dezides; pero por que entiendo que me seria ya tan buena la muerte como la vida, et sabe Dios que non tengo mientes por cosa de bien nin de onra en este mundo, non vos quiero encobrir ninguna cosa de cómo lo cuydo en mi corazon. Dígovos Señor, que yo veo que so loco et todas las gentes me tienen por tal, et tales obras me fazen que yo por tal manera ando grant tiempo á en esta tierra. Et como quier que alguno errasse, non podria seer, si yo loco non fuesse que todas las gentes, buenos et malos et grandes et pequennos et de grand entendimiento et de pequenno, todos me toviessen por loco. Pero como quier que yo esto veo et entiendo que es assi cierta mente, la mi entencion et la mi creencia es que yo fuy Rey desta tierra et que perdi el regno et la gracia de Dios con grand derecho por los mios peccados; et senalada mente por la grand sobervia et grand orgullo que en mi avia. Et entonçes contóle con muy grand cuyta et con muchas lágrimas todo lo quel' contesciera tambien del viesso que fisiera mudar como los otros pecados. Et pues el ángel que Dios enviara tomar la figura et estava por Rey, entendió que se dolia más delos yerros en que cayera, que del regno et de la onra que avia perdido, dixol por mandado de Dios:—«Amigo, dígovos que dezides en todo muy grand verdat: que vos fuestes Rey desta tierra et nuestro Señor Dios tiróvollo por estas razones mismas que vos dezides; et envió á mí que só un ángel que tomasse vra. figura et estudiessse en vuestro lugar. Et por que la piadat de Dios es tan conplida que non quiere del pecador sinon que se arrepienta verdaderamente, esto que digo verdaderamente amostró dos cosas para seer el repentimiento verdadero: la una es que se arrepienta para nunca tornar á aquel peccado et la otra que sea el repentimiento sin

infinta. Et por que Ntro. Señor Dios entendió quel vuestro repentimiento es tal, á vos [ha] perdonado et mandó á mí que vos tornasse en vuestra figura et vos dexasse vuestro regno. Et ruégovos et conseiivos yo que entre todos los peccados vos guardedes del peccado de la sobervia: cá sabet que de los peccados en que segund naturaleza los omes caen, ques el que Dios más aborresçe, ca es verdaderamente contra Dios et contra el su poder. Et sabet ques muy apareiado para fazer perder el alma: sed çierto que nunca fué tierra nin linage nin estado nin persona, en que este peccado regnasse que non fuesse desfecho ó muy mal derribado.» Quando el rey que andava por loco, oyo dezir estas palabras al ángel, dexóse caer antél, llorando muy fieramente et creyó todo lo quel dizia et adoról' por reverencia de Dios, cuyo ángel mensagero era. Et pidiol' merced que se non partiesse ende fasta que todas las gentes se ayuntassen, porque publicasse este tan grand miraglo que Ntro. Señor Dios fiziera. Et el ángel fizolo assy: et desque todos fueron ayuntados, el Rey predicó et contó todo el pleyto cómo passára. Et el ángel por voluntad de Dios paresció á todos manifiesta mente et contóles esso mismo. Entonçe el rey fizo quantas emiendas pudo á Ntro. Señor Dios: et entre las otras cosas mandó que por remembrança desto que en todo su regno para siempre fuesse escripto aquel viesso quel' revesara con letras de oro. Et oy dezir que oy en dia assi se guarda en aquel regno. Et esto acabado, fuesse el ángel para Ntro. Señor Dios quel' enviara, et fincó el Rey con sus gentes muy alegres et muy bienandantes. Et dallí adelante fue el rey muy bueno para servicio de Dios et pró del pueblo et fizo muchos buenos fechos, por qué ovo buena fama en este mundo et meresció aver la gloria del parayso, la qual él nos quiera dar por la su merced. Et vos, Señor Conde Lucanor, si queredes auer la gracia de Dios et buena fama del mundo, fazet buenas obras et sean bien fechas sin infinta et sin ypocresia; et entre todas las cosas del mundo vos guardat de sobervia et set omildoso sin vegeneria et sin ypocresia; pero la omildat sea siempre guardando vuestro estado en guisa que seades omildoso, mas non omillado. Et los poderosos soberbios, nunca fallen en vos omildat con mengua nin con vencimiento, mas todos los que se vos omillaren, fallen en vos siempre omildat de vida et de buenas obras conplida. Al Conde plogo mucho con este consejo et rogó á Dios quel enderezasse por quel podiesse todo esto conplir et guardar. Et por que don Johan se pagó mucho ademas deste enxemplo, fizolo poner en este libro et fizo estos viessos que dizen assi:

Los derechos omildosos Dios mucho los ensalça
A los que son soberbios fiérellos peor que maça.

Et la estoria deste enxemplo es esta que se sigue 1:

1 Esta indicacion repetida en otros pasages, prueba que el código original, formado bajo la inmediata inspeccion de don Juan Manuel, se ha-

4 Códice de la librería del Conde de Puñonrostro.

Introducción.

Prólogo.

- Capítulo I. Sólo existe la segunda mitad de este apólogo que es asimismo al primero del códice anterior.
- II. De lo que contecio á un ome bueno con un su fijo, castigándolo.
- III. De lo que contecio al rrey Rricarte de Inglaterra por el salto que dió en la mar.
- IV. De lo que contecio á un burges que fablaua con su anima.
- V. De lo que contecio á un cuerno con un rraposo.
- VI. De lo que contecio á la golondrina con las otras aues, quando el ome sembraua el lino.
- VII. De lo que contecio á doña Truhana.
- VIII. De lo que contecio á un ome que le lauauan el figado é pidiale otro ome dél para su gato.
- IX. De lo que contecio á dos caualleros brauos ¹ que biuián con dos señores que se querian bien.
- X. De lo que contecio al ome que comia los atramuces é á otros que comian las cortesas que el echaua en pos de sy.
- XI. De lo que contecio á un dean con don Illan.
- XII. De lo que contecio á uno que tomaua perdises.
- XIII. De lo que contecio al lombardo que ayuntó tesoro de mala parte.
- XV. ² Del enxemplo de la bondat que fisieron tres caualleros del rrey don Ferrando, quando tenia çerca da á Seuilla.
- XVI. De lo que contecio á Fernan Gonzalez que dió rrespuesta á sus caualleros quel disian que folgase.

llaba historiado: esto es, exornado de miniaturas que seruián como de gráfica demostracion de los *Enxiemplos*. El códice así enriquecido seria sin duda uno de los documentos del arte y de la indumentaria de mayor precio, en el siglo XIV; y esta consideracion hace más sensible su pérdida.

¹ Ha de leerse *caualleros brauos* y no *caualleros*, como dice el eódice.

² No hay en este códice capítulo XIV: la numeracion sigue en el órden que observamos.

- Capítulo XVII. De lo que contecio á un ome que fué rrico y despues fué pobre, y un su amigo conbidóle á comer floxamente, cuydando que lo non tomara, y él asentóse á comer á la mesa.
- XVIII. De lo que contecio á don Pero Melendes que se le quebró la pierna, é porque bendixo á Dios, escapó de la muerte.
- XIX. De lo que contecio á los buhos con los cuervos, porque se entiende que non fie ome de su enemigo.
- XX. De lo que contecio á un rrey con un golfin que disia que sabia faser alquimia.
- XXI. De lo que contecio á un rrey moço con un filósofo que disie que sabia catar en agujeros.
- XXII. Del enxemplo de lo que contecio al toro y al leon con los otros animales.
- XXIII. De lo que fase la formiga para su mantenimiento.
- XXIV. De cómo prouó un rrey tres fijos que tenia cuál seria para tener el rreyno despues dél.
- XXV. Del enxemplo de lo que contecio al soldan de Baulonia que tenia catiuo al conde de provincia (sic), é cómo lo sacó un su yerno.
- XXVI. De lo que contecio á la verdat y á la mentira.
- XXVII. De lo que contecio á un enperador con la enperatris, y Álvar Fañes con doña Vascona.
- XXVIII. De lo que contecio á don Aluaro Fañes con doña Vascona.
- XXIX. De como mató don Lorenzo Xuares Gallinato á un clérigo que se tornó moro en Granada.
- XXX. De lo que contecio al rraposo que entró de noche á la villa á comer las gallinas, é fisose muerto de dia.
- XXXI. De lo que contecio al rrey moro de Seuilla en Cordoua con Rromayquia, su muger.
- XXXII. De lo que contecio en Paris á los canónigos de la iglesia catedral con los frayles de San Francisco.
- XXXIII. De lo que contecio á un rrey con tres omes burladores.
- XXXIV. De lo que contecio á un moço que casó con una muger moça que era muy braua, é cómo la sopo él amansar ¹.

¹ En estos capítulos aparece trocada la numeracion, faltando el 35 y el 36; pero esta falta es fortuita, como indican los restantes.

- Capítulo XXXVII. De lo que conteció al mercader que fué mercar seso.
- XXXVIII. De lo que conteció al falcon sacre.
 - XXXIX. De lo que conteció á dos ciegos que guiaua uno á otro.
 - XL. De la rrespuesta que dió el conde Ferrand Gonzalez á sus caualleros que le disian que folgase.
 - XLI. De lo que conteció á un ome que pasaua cargado un rrio.
 - XLII. De lo que conteció á un ome doliente con un pardal é con una golondrina que le fasian rroydo.
 - XLIII. De lo que conteció al senescal de Cartagena (sic) que mandó lo suyo á los frayles despues de su muerte.
 - XLIV. De lo que conteció á un rrey moro de Cordoua que fiso puntos en un alboge.
 - XLV. De como un buen ome é su muger fueron bueltos por dichos de una falsa muger.
 - XLVI. De lo que conteció al bien é al mal, é á un ome bueno con otro loco en el vaño.
 - XLVII. De lo que conteció al conde don Rodrigo, el franco, con tres caualleros nobles que con él vinieron fasta que murió.
 - XLVIII. De lo que conteció á un ome con el diablo que le sacó de peligros, et en cabo fizole matar.
 - XLIX. De lo que conteció á un filosofo que entró en una calleja, é cayó en mala fama.
 - L. De lo que conteció á un moro con una su hermana que se espantaua del rroydo que fasie *bod, bod* la redomilla del agua.
 - LI. De lo que conteció á un rrey en una tierra do auian uso de echarlo en vna ysla en cabo del año.
 - LII. De lo que conteció á Saladin, soldan de Bauilonia, con una muger de un su vasallo.
 - LIII. De la emaginacion que puede sacar á ome de entendimiento, é non se puede tornar de ligero, sinon como aqui dise conteció esto á un ome ¹.
 - LIV. De cómo la onrra de este mundo non es sinon como sueño que pasa.

¹ Aunque parece que falta aqui una foja, el códice se halla en esta parte completo; pero mal encuadernado.

Habrán notado nuestros lectores que con los saltos de la numeracion y los dos capítulos finales, aparece aumentado el *Libro del Conde Lucanor* con cuatro apólogos. En realidad solamente los dos últimos se añaden aqui á los cincuenta, mencionados por el mismo don Juan Manuel en la I.^a y III.^a Parte de la obra que examinamos, moviéndonos el no ser conocidos todavia de los eruditos á incluirlos en la presente *Ilustracion*. Hállanse en el referido MS., al fól. 61 v. y están concebidos en los términos siguientes:

CAPITULO LIII.

De la emaginacion que puede sacar ome de entendimiento et non se puede tornar de ligero, sinon como aqui dice conteció esto á un ome.

Un ome estaua doliente et començó de pensar en la muerte de guisa que pensó que era muerto. Et asi fué que un dia leuantóse su muger et dixol que si queria comer; et él dixole brauamente que veyá que estaua muerto et preguntáuale si queria comer. Et ella dixol que pues fablaua, que vivo estaua. Et él porfiauá questaua muerto, et disiéndole que fuese á llamar á sus parientes et que les fisiese saber cómo era muerto et quel' fisiesen onrra al su enterramiento. Et ella dixole que estaua loco et fuera de su entendimiento. Et disiendo estas rrasones, partióse dél et guisó de comer et comió ella et él non quiso nada. Otro dia desque ella se leuantó, fabló con él et dixole estas mismas rrasones: et otro dia eso mesmo dixol que se leuantase. Et él dixol:—Verés que loca muger esta! Vée que está muerto et diseme que me leuante. Vé agora, et llama mis parientes et diles cómo só muerto et que me vengan á faser onrra. Et ella veyendo que enflaqueçia et non queria comer, dixo entre sí.—Este ome non muera por mal recabdo: quiero yr llamar sus parientes que pongan recabdo en él. Et luego fué et llamólos, disiendo que su marido estaua fuera de entendimiento et desia que los llamase quel' fuesen faser onrra. Et ellos ayuntáronse et fuéronlo á veer; et desque entraron por su casa, dixieronle:—Amigo, cómo estades? Et él dixoles:—Verés en ora mala! Veen que está muerto et disenme que cómo está. ¿Non vedes que está muerto? Leuadme á la eglefia et fasedme mi onrra. Et ellos desque esto oyeron, començaron á rreir, disiéndol' que estaua fuera del su entendimiento. Et con esto fueron llamar al físico que lo viesse, et él vino luego et era gran sabidor, et desque llegó á él, et oyó aquellas palabras que desia, dixol:—Mal fassen estos vuestros parientes en non vos querer faser onrra et enterrarvos, ca muerto estades vos: et asi, amigo, yo les diré agora que vos lieuen á la eglefia et vos entierrren onrradamente. Et dixole aquel ome:—«Ah, Señor, vos me entendedes bien, cá estos otros

non ven cómo está muerto et vos sí.—Et partióse dally el físico; et su muger et sus parientes, ayuntados todos, dixoles:—Amigos, sabet queste omme pensó tanto en la muerte que verdaderamente tiene ques muerto; et omme del mundo non lo podría así sacar de aquella ymaginación; pero vañaldo el leualdo á la iglesia á bisperas et en la noche yo faré alguna cosa quel' torne á su entendimiento. Et ellos fisiéronlo así. Et desque lo ouieron vañado et puesto en la cama, díxoles que por qué non trayan el clérigo; et dixiéronle que mejor era quel fisiesen su onrra en la iglesia que non en casa, et él dixoles que bien desian. Et así lo leuataron et lo pusieron en la iglesia et fisieron así su onrra conplida et sus candelas et todo su recabdo et estudiaron ally con él fasta que anochesció et en la noche dieron á entender que se yuan todos et cerrauan la iglesia, et fincaron ally fasta seys ó siete de sus parientes, et pusiéronse nombres de otros sus conosciertes et amigos que eran muertos, et vistiéronse sendas mortajas de lienço et estudiaron ally. Esto todo fue por mandado del físico. Et luego el físico dióles una jarra de letuario confortatiuo de cosas que esforcasen el ingenio et le tornasen á su memoria; et fisieron lo que les mandó el físico en esta manera. Quando fué bien noche, vistiéronse aquellos ommes que fincaron en la iglesia sus mortajas et andando, dauan del pié al ataud en que estaua metido; et quando él los sintió dixo:—¿Quién anda ay? Et ellos dixiéronle.—Fulan et fulan, tus amigos, que bien sabes que somos muertos: lieua; andarás aquí con nosotros. Et desque los vido con sus mortajas, creyólos, et andaua con ellos et desque anduuieron una pieça, dixo uno á otro calladamente:—Come más. Et él lo dixo al otro et asy todos fasta que lo oyó él, et dixoles.—¿Cómo! los muertos comen?... Et ellos dixiéronle:—Los muertos comen muy dulçes manjares que an en el parayso terrenal et darte emos á comer dello. Et luego fué uno et troxo la jarra del letuario et comió cada uno un poco et diéronle á él un pedaço bueno et comió: et desque lo ouieron comido, dixieron que se querian yr et metiéronlo en el ataud et escondiéronse en la iglesia, et callando, echáronse á dormir. Et desque fue de mañana, leuántáronse et abrieron la iglesia, et él dormió bien despues que comió el letuario fasta quel' despertaron: et dende llamaron al clérigo, et diéronle á entender que lo leuauan á soterrar. Et desque despertó dixo:—Amigos, dó me leuais ó quién me truxo aquí?... Et fallóse en su acuerdo. Et desquel' contaron la manera, marauillóse ende mucho et así bitió toda vida en su acuerdo, como ante. Por qué se demuestra que la ymaginación saca á ome de entendimiento.

CAPITULO LIII.

De cómo la onrra deste mundo non es sinon como sueño que pasa.

Asy fué que un rrey, andando un día rribera de mar, vido estar un ferrero durmiendo, que se auia echado bebdo en aquella rribera. Et era

pobre et moraua en la cibad do aquel rrey estaua, et vidolo el rrey et acatólo et dixo á los omes que con él estauan:—Tomad este ome et leualdo al alcázar á mi posada. Los omes marauilláronse et tomáronlo durmiendo et leuáronlo á su posada [del rrey], et fue el rrey con ellos et mandólo echar en su cama dormido. Et mandó cerrar todas las lumbresas que auie en todo el palacio et mandólo encortinar todo en derredor de la cama en manera que non veyá un ome á otro. Esto fecho, mandó á todos sus donseles et escuderos et caualleros aquellos que fisiesen seruiçio et onrrasen aquel ome que auia mandado echar en su casa et en su cama, así como á él et mas; ca él dixo que tenia su penitencia de estar un tiempo encerrado en su palacio et non fablar á ninguno; et que querie quel' fincase en su lugar. Todos los suyos besáronle la mano et dixieron que lo farian; et partido el rrey dellos, metió quanta vianda quiso en un palacio et metióse et cerró contra sí. Et esto fecho, el bebdo despertó et començó de esperesarse; et oyéronlo los seruidores del rrey que lo guardauan et dixieron luego.—Señor ¿qué manda la vuestra merçed?... Él desque lo oyó, marauillóse et en que lo vido todo oscuro, tornóse á dormir et dormió muy mucho en guisa que otra vez vino á despertar et desquel dixieron:—Señor ¿qué vos plase?... marauillóse mucho et dixo que quién lo auia allí echado. Et ellos respondiéronle:—Señor, vos os echastes: que vos sodes el rrey, nro. señor, á quien nos somos tenudos de servir. Et estando en esto vistiéronlo de los panos rreales del rrey et començáronle á dar agua á manos et peynallo et allanarle los cabellos et los paños quel' vestian. Et desque salyó fuera, fisiéronle todos reuerencia et besáronle la mano, disiendo:—Señor, manténgavos Dios. Et él en esto marauillábase et non sabie qué dixiese, sinon que dixo quel' diesen de comer; et luego fueron puestas las mesas et pasáronle á comer et diéronle buenas viandas et á beuer con buenas taças et siruíéronle rrealmente bien, así como á rrey et á señor, taniendo juglares delante, fasiéndole gran plaser. Et él veyendo esto, touo que así era de fecho et començó á faser merçedes et á....

Falta todo lo restante, lo cual es tanto más sensible, quanto que no tenemos noticia de que exista este apólogo en otro MS. castellano. A juzgar por el fragmento trascrito, fué tomado del riquísimo repertorio de apólogos, cuentos é historias, que tanto aplauso alcanzó durante la edad media, bajo el título de las *Mil y una noches*, origen de otras muchas anécdotas y ejemplos que acaudalaron los libros didáctico-simbólicos, estudiados ya por nosotros, y fuente no extinguida para todas las modernas literaturas. Puede consultarse respecto del presente apólogo la *Noche CCXXXIX* y en ella la *Historia del durmiente despierto*.